

COCHES

Uno de los grandes logros que hemos conseguido en nuestro primer mundo en el que vivimos es la facilidad y la libertad de movimientos. El automóvil ha supuesto un gran avance para que unas personas o varias se desplacen a distancias largas que antes suponían horas, días e incluso semanas con los medios de locomoción tradicionales: a pie o en caballerías. Además de la facilidad de uso hay que añadir también su bajo coste. Estos dos elementos han contribuido a su amplia difusión en el primer mundo.

Pero tampoco nos podemos olvidar de las **repercusiones negativas** que ha originado todo esto:

- En primer lugar debemos destacar la **contaminación** del medio ambiente. Tanto para producir sus componentes básicos como son el hierro, aluminio, cobre, caucho, plástico, etc., o sus combustibles: gasoil, gasolina, se produce un gran deterioro de la Naturaleza. Por no hablar del impacto paisajístico que producen la construcción de carreteras, autovías, autopistas, puentes, etc.
- En segundo lugar, tenemos que hablar de la **congestión** del tráfico en las ciudades. En las zonas antiguas de las grandes ciudades el tráfico de vehículos a motor no puede ser fluido porque no se diseñaron para tal fin. En algunas ciudades se restringe el uso de estos vehículos para que los humanos vuelvan a andar sin peligro. En otras, aun potenciando el transporte público con autobuses y metro no se consiguen evitar los atascos por el elevado número de coches sobre todo en horas punta, donde lo único que se ha conseguido es un notable deterioro de la calidad de vida de los ciudadanos con más polución de humos, ruido, calor y enfado general.

Por eso hemos de concluir que la proliferación masiva de tanto aparato autopulsado a motor no deja de ser un fastidio, un incordio, incluso a veces una trampa mortal para quien tiene la desgracia de sufrir un accidente.

Francisco Javier Díaz Benito
Pedro I, nº1, 2ºC
31007-Pamplona
948 25 54 72
javierdiazbenito@yahoo.es

MARGARITA

En este primer mundo que nos rodea, las urbanizaciones proliferan por dondequiera que se mire. Los ciudadanos salen del centro de la ciudad agobiados por el tráfico, por las calles llenas de asfalto y hormigón, y creen que marchándose a una urbanización apartada van a estar más cerca del campo y de la Naturaleza.

Sin embargo, no se dan cuenta de que será necesario construir más carreteras para llegar hasta ellos, tendrán que utilizar el coche para ir y venir al trabajo, llevar y traer a los niños al colegio, ir de compras, etc.

Con todo eso podemos deducir que cada vez queda menos Naturaleza intacta, relegándola a islas de campo rodeada de núcleos urbanos, ciudades dormitorio, zonas residenciales, urbanizaciones de lujo y casas de campo.

Hoy en día, la Naturaleza parece que tiene que pedir permiso al ser humano para sobrevivir en su medio natural. Porque tenemos jardines, parques, zoológicos e incluso macetas con flores dentro de nuestras ciudades y dentro de nuestros hogares. Pero nos olvidamos de los seres vivos reales en su mundo de verdad. Lo hacemos todo a la medida del hombre, y cuando una especie se extingue nos lamentamos, y los políticos y gobernantes declaran Parque Natural o Zona Especial una franja enorme de terreno allí donde vivía tranquilamente para servir de compensación, y sobre todo para salvar su imagen ante la opinión pública.

Pero realmente ¿Qué podemos esperar del futuro? ¿Acaso caminarán las flores para que las respetemos? Mientras tanto esperemos que sigan siendo tan bellas para que nos alegren la vista cada vez que las contemplemos cuando caminemos a su lado en su entorno natural.

Afortunadamente para nosotros, ellas no son rencorosas, y siempre estarán allí poniendo una nota de color y de luz en nuestra vida y en nuestro camino al trabajo, al hogar o de excursión. Que así sea.

Francisco Javier Díaz Benito
Pedro I, nº1, 2ºC
31007-Pamplona
948 25 54 72
javierdiazbenito@yahoo.es

PLAYA

Nuestro hermoso litoral plagado de magníficas playas ha ido desapareciendo poco a poco a medida que ha proliferado el turismo masivo venido desde el norte de Europa, principalmente. Bonitos pueblos de pescadores con sus lonjas de pescado, con sus puertos pesqueros, con sus gentes de mar, con su olor a sal y a descomposición de algas marinas, se han ido reconviertiendo con el paso del tiempo en megaciudades de ocio, diversión y descanso para gentes del frío norte: trabajadores en verano y jubilados en invierno.

Sin duda alguna, estos pueblos han prosperado económicamente, sus habitantes no han tenido que emigrar sino todo lo contrario, las empresas y comercios necesitan mucha mano de obra en el sector servicios, en la hostelería principalmente.

Pero a cambio de todos estos avances positivos vemos también que hay una condena sobre estas localidades. La degradación medioambiental es evidente. Kilómetros de costa se han transformado en gigantescos acantilados de hormigón en forma de edificios de apartamentos, hoteles, urbanizaciones, bloques de viviendas, etc.

La playa ha quedado prisionera y acorralada entre las calles, las casas y contra el mar. Otra consecuencia grave es que el calor, ya de por sí tremendo, aumenta aún más porque el aire no puede circular con normalidad.

Otro problema es el abastecimiento de agua potable para toda la avalancha humana que en la época estival abarrotan estas zonas turísticas, incluso para regar los inmensos campos de golf que últimamente proliferan en el Mediterráneo, que es donde menos agua llevan los ríos.

Otra cuestión importante que no podemos olvidar es la contaminación de las aguas marinas con los residuos urbanos y con los aceites y combustibles de los barcos de recreo. Los puertos deportivos han sustituido a los tradicionales puertos pesqueros. Ya no se traen las redes repletas de peces, ahora los barcos van cargados con turistas para pasearlos, o para esquiar con patines sobre el agua. Y por si todo esto fuera poco, ahora nos puede atropellar y destrozar una lancha o una moto de agua a gran velocidad. No sólo pueden causar accidentes sino que además el ruido que producen deteriora tanto el medio terrestre como el marino.

A todos nos gusta ver el mar e ir a la playa a darnos un baño pero cuando vamos nos llevamos una decepción porque encontramos de todo menos paz y tranquilidad, limpieza y claridad. Esperemos que se deje de construir a pie de playa, y que se conserven lugares que todavía no hayan sido “violados”, si es que queda alguno.

Francisco Javier Díaz Benito
Pedro I, nº1, 2ºC
31007-Pamplona
948 25 54 72
javierdiazbenito@yahoo.es